

BEN LEWIS

EL ÚLTIMO
LEONARDO

LAS VIDAS SECRETAS DEL CUADRO
MÁS CARO DEL MUNDO

PAIDÓS

Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Dedicatoria

Lista de ilustraciones

Citas

Prólogo. La leyenda de Leonardo

PRIMERA PARTE

1. Vuelo a Londres
2. El nudo de nogal
3. Un tesoro enterrado
4. Papel, tiza, lapislázuli
5. ¡Zing!
6. La pista azul
7. Vince, Vincia, Vinsett

SEGUNDA PARTE

8. El cuadro del rey
9. Pequeños Leonardos
10. El cambiazo del Salvator
11. La resurrección
12. Perdido en la multitud
13. El alto consejo
14. Showman e ingeniero
15. El mayor espectáculo del mundo
16. El Cook que nadie quería

TERCERA PARTE

17. Icono en un paraíso
18. D. E. P. Leonardo da Vinci
19. Diecinueve minutos
20. Hay una casa en Nueva Orleans
21. Espejismo en el desierto
22. Estado frágil

Epílogo

Agradecimientos

Bibliografía

Láminas

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

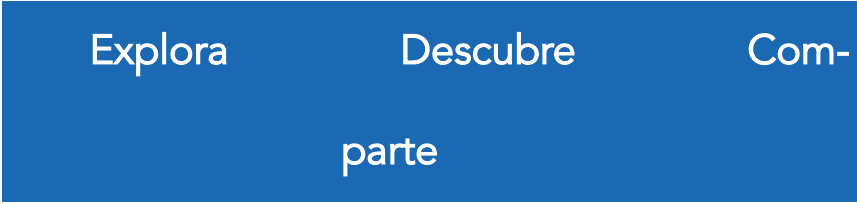
Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:





SINOPSIS

En los últimos años se ha extendido la tesis de que la culpa de la victoria de Donald Trump en Estados Unidos y del brexit en el referéndum del Reino Unido, así como del ascenso de la ultraderecha en muchos países de la Unión Europea, la tiene la clase trabajadora. En nuestro país se sigue escuchando en los bares que no hay nadie más equivocado que un obrero de derechas, mientras Ciudadanos, el PP y Vox crecen en las encuestas.

¿Qué está sucediendo? ¿Es verdad que la clase trabajadora es la responsable de estos fenómenos? Alberto Garzón aborda esa crucial pregunta a través de un afinado análisis del voto de las últimas convocatorias electorales, con el que pone de manifiesto que los conservadores crecen no por el voto de los que tienen menos, sino de los que temen perder los privilegios; es decir, no por el voto de la clase obrera, sino por el de la clase media, que ve peligrar su estatus.

Las tensiones provocadas por la globalización, que ha desmontado los resortes de redistribución de la riqueza de los Estados nación occidentales, han provocado una reacción política por parte de los que han salido perdiendo con ella, y es una reacción que demuestra dos cosas: que las clases, a la hora de votar, siguen existiendo, y que las conquistas sociales son logros temporales por los que es insoslayable seguir luchando cada día.

BEN LEWIS

EL ÚLTIMO LEONARDO

Las vidas secretas del cuadro
más caro del mundo

Traducción de Ignacio Villaro y Ana Pedrero

PAIDÓS Contextos

A Niamh y a Lorcan

LISTA DE ILUSTRACIONES

Salvator Mundi, fotografiado en 2011 tras su restauración (VCG Wilson/Corbis, a través de Getty Images).

Estudio de drapeados, antebrazo, c. 1503-1510 (Colección Real © Her Majesty Queen Elizabeth II, 2019/Bridgeman Images).

Leonardo (¿+ taller?), drapeados del pecho y una manga, c. 1503-1510 (Colección Real © Her Majesty Queen Elizabeth II, 2019/Bridgeman Images).

Jesús, según Leonardo, 1650, por Wenceslao Hollar (1607-1677) (Colección Real © Her Majesty Queen Elizabeth II, 2019/Bridgeman Images).

Salvator Mundi, antes de su restauración, mayo de 2005 (fotografía de Josh Nefsky. © Salvator Mundi LLC).

Salvator Mundi, tras su limpieza, 2006 (fotografía de Josh Nefsky. © Salvator Mundi LLC).

Fotografía de infrarrojos del *Salvator Mundi*, septiembre de 2007 (fotografía de Nica Gutman Rieppi. © Salvator Mundi LLC).

Salvator Mundi, 2008 (fotografía de Josh Nefsky. © Salvator Mundi LLC).

Salvator Mundi, copia posterior de Boltraffio de libre distribución (1467-1516) (Colección Cook, Richmond. Fotografía de William E. Gray c. 1908-1912. Witt Library, Courtauld Institute of Art, Londres).

Girolamo Alibrandi (?) (c. 1470-1524), *Salvator Mundi* (Getty Images/KONTROLAB).

Taller de Leonardo, *Salvator Mundi* (colección particular).

Gian Giacomo Caprotti, conocido como Salai (1480-1524), *Cabeza de Cristo* (Pinacoteca Ambrosiana, Milán © Veneranda Biblioteca Ambrosiana/Gianni Cigolini/Mondadori Portfolio/Bridgeman Images).

Giampietrino (activo c. 1495-1540), *Salvator Mundi* (museo Pushkin, Moscú, Rusia/Bridgeman Images).

Marco d'Oggiono (c. 1467-1525), *Salvator Mundi* (De Agostini Picture Library/Bridgeman Images).

Giampietrino (activo c. 1495-1540), *Salvator Mundi* (Detroit Institute of Arts, Estados Unidos/Donación de James E. Scripps/Bridgeman Images).

Seguidor de Leonardo da Vinci (siglo XVI), Cuadro (Biblioteca Berenson, Fototeca, Villa I Tatti — The Harvard University Center for Italian Renaissance Studies. Fotografía de A. C. Cooper Photographers Ltd., Londres).

Salvator Mundi, palacio de Wilanów (fotografía: Wojciech HolnickiSzulc/Museo del Palacio del rey Juan III Sobieski en Wilanów).

Robert Simon en la exposición dedicada a Leonardo en la National Gallery, en noviembre de 2011 (*The Times/News Licensing*).

Heráclito, considerado un retrato de Leonardo, detalle de *Heráclito y Demócrito*, Bramante, c. 1487 (Pinacoteca de Brera, Milán, Italia/ Mondadori Portfolio/Archivio Magliani/Mauro Magliani & Barbara Piovan/ Bridgeman Images).

Alex Parish (por gentileza de Alex Parish).

Martin Kemp (fotografía: John Baxter).

Margaret Dalivalle (por gentileza de Margaret Dalivalle).

Dianne Modestini (por gentileza de Dianne Modestini).

Luke Syson, comisario de la exposición de Leonardo en la National Gallery, 2011-2012 (por gentileza del Museo Fitzwilliam).

Carlos I de Inglaterra y Enriqueta María, grabado de Robert van Voerst, 1634, a partir de un retrato obra de Anton van Dyck (Colección Real © Her Majesty Queen Eliza-

beth II, 2019/Bridgeman Images).

James Hamilton, tercer marqués de Hamilton, c. 1640, por Anton van Dyck (*Scala Art Resource LT00719 2019. Liechtenstein, The Princely Collections, Vaduz-Vienna/SCALA, Florencia).*

Sir John Charles Robinson, por John James Napier (© *National Portrait Gallery, Londres).*

Sir Francis Cook (© *Robin Briault, por gentileza del Department of Image Collections, National Gallery of Art Library, Washington D. C.).*

Herbert Cook (*por gentileza de Richard Cook).*

Yves Bouvier (*dominio público).*

Mohamed bin Salman (*Fethi Belaid/AFP/Getty Images).*

Dmitri Rybolóvlev (*Agence Nice Presse/Icon Sport, a través de Getty Images).*

Doughty House, en Londres, donde se conservó el *Salvator Mundi* durante la primera mitad del siglo xx (*por gentileza del Department of Image Collections, National Gallery of Art Library, Washington D. C.).*

Venta de cuadros de la Colección Cook, Sotheby's, 1958 (© *Illustrated London News/Mary Evans).*

«Pieza de Cristo hecha por Leonardo»: objeto 49, Inventario de la Corona de 1649-1651 (*Commonwealth Inventory of King Charles I's goods, English School [17th century]/British Library, Londres, Reino Unido/© British Library Board. Todos los derechos reservados/Bridgeman Images).*

«Media figura de Señor, por Leonardo»: objeto 123, Inventario de la Corona de 1649-1651 (*Commonwealth Inventory of King Charles I's goods, English School [17th century]/British Library, Londres, Reino Unido/© British Library Board. Todos los derechos reservados/Bridgeman Images).*

St. Charles Gallery, Nueva Orleans, catálogo de venta de abril de 2005 (*por gentileza del autor).*

Inauguración en Riad del Global Center for Combating Extremist Ideology, durante la visita oficial del presidente Trump a Arabia Saudí el 21 de mayo de 2017 (*White House*

Photo/Alamy Stock Photo).

Subasta en Christie's del *Salvator Mundi*, 15 de noviembre de 2017 (*Timothy A. Clary/AFP/Getty Images*).

Habiendo recorrido cierta distancia entre lóbregas peñas, fui a dar a la entrada de una gran cueva, como nunca había visto otra igual. Me quedé un rato plantado ante ella, maravillado. Me agaché, descansando la mano izquierda en la rodilla mientras con la diestra me protegía los ojos del sol. Los entorné y miré primero a un lado, luego al otro, por ver si podía distinguir algo en su interior, pero me lo impedía la profunda oscuridad que allí reinaba. Tras permanecer allí un tiempo, afloraron en mí dos emociones contrapuestas: miedo y deseo; miedo de la intimidante negrura de la caverna, deseo de ver qué maravillas pudiera albergar.

LEONARDO DA VINCI

La política de los estudios leonardescos es como cualquier otra política, salvo que de momento no ha habido derramamiento de sangre.

SIR KENNETH CLARK

Los signos forman un lenguaje, pero no el que crees conocer.

ITALO CALVINO

No importa de dónde seas, lo que importa es dónde estés.

ERIC B. & RAKIM

PRÓLOGO

La leyenda de Leonardo

Hace varios siglos, en una época en que aún regían el mundo monarcas y duques y condesas vestidas de terciopelo y brocados dorados, vivió un hombre nacido fuera del matrimonio, de ánimo tan bondadoso como infinita era su curiosidad, viva su inteligencia y hábiles sus manos. Ese hombre fue ingeniero, arquitecto, diseñador y pintor (el más grande, según muchos, de cuantos habían vivido jamás). Un genio, dicen algunos, que había alumbrado el advenimiento del mundo moderno. Sus pinturas eran a un tiempo realistas e idealizadas, lo más hermoso que se hubiera visto hasta entonces. Estudió el mundo natural hasta comprender sus mínimos detalles —desde las hojas de los árboles hasta las zarpas de los osos— y sus reglas ocultas —como las proporciones del rostro y el cuerpo humanos—. Oteaba en la distancia y escudriñaba de cerca la realidad, abocetando los tenues horizontes de las montañas y retirando la piel de los seres humanos para poder observar los músculos y las arterias que escondían.

Pero ese artista también era un enigma. A su muerte, dejó misterios y trampas para quienes quisieran celebrar su memoria y preservar su legado. A veces, pintaba sus obras maestras con colores que se desvaían o se desprendían de la tela antes incluso de que las acabara; en ocasiones las sellaba con barnices que las oscurecían más y más con el transcurso de las décadas. Como muchos grandes hombres, parecía no dar mayor importancia al don que Dios le había concedido, ya que pintaba poco y despacio, y prefería enterrarse en cuadernos que llenaba garabateando ideas magníficas de ingenios que no tenía ni la paciencia ni los medios técnicos para construir. Pintó

menos obras que ningún otro gran artista de la historia, y aún son menos las que han sobrevivido hasta hoy: diecinueve, a lo sumo.

En los siglos que siguieron a su muerte, la gente se desviaba por poseer obras suyas; nunca había cuadros suficientes de aquel artista para saciar el anhelo del mundo por sus imágenes. Proliferaron mitos y teorías sobre cuadros suyos que se habían perdido, escondido o repintado. En las instituciones de enseñanza consagradas a las artes, no había vocación más elevada que el estudio de su obra; y entre los académicos que analizaban su arte, no cabía mayor gloria que descubrir, perdido u olvidado, un lienzo salido de su mano.

Era un terreno espinoso, y, si uno resbalaba, punzante. El artista jamás firmaba ni databa sus obras. Tuvo muchos discípulos, a los que enseñaba a pintar con tanta pericia como él, imitando exactamente su estilo, y que realizaron cientos de copias de sus cuadros. De vez en cuando, como documentó un contemporáneo, añadía él mismo los últimos toques, un hecho que aún confundiría más a la posteridad. Conscientes de los riesgos, los estudiosos más sensatos procuraban resistirse a la tentación de identificar un cuadro perdido, y optaban antes por examinar un fragmento desatendido o una frase a medio terminar de los cuadernos del artista. Pero muchos acababan por sucumbir al reclamo del tesoro escondido. Los pasillos de las bibliotecas de historia del arte estaban repletos de fantasmas dolientes de profesores que habían visto la obra de sus vidas destrozada por la quimera de un «nuevo» Leonardo que creyeron haber hallado; los titulares, las crónicas y las celebraciones que habían saludado su hallazgo daban paso en cuestión de años, si no de meses, al escarnio académico de lo que se había revelado como una falsificación o una copia, desmascarada por unas pinceladas aplicadas demasiado a la ligera, o por colores juzgados dominantes en exceso, o porque el corte de algún vestido correspondía a una época incongruente.